

Seek the Lord

by Archbishop Dennis M. Schnurr

Busca al Señor

por Arzobispo Dennis M. Schnurr

Lent is upon us. Even those who do not share our faith or celebrate this penitential season are typically aware of it. They see “Lenten specials” offered at restaurants and hear their friends refer to what they “gave up for Lent.”

Yes, Lent is a time for small sacrifices in repentance for our sins – fasting and abstaining from meat on Fridays in accordance with Church law, and often other acts of voluntary self-denial in line with long-established tradition.

In recent decades, there has been a healthy emphasis on giving up bad habits and sinful behaviors, such as gossip and grudges, during Lent, in addition to or instead of doing without a favorite food or drink. Catholics may also observe Lent by spiritual reading, volunteering to help others in need, attending a day of reflection, or participating in Mass daily.

At all Lenten liturgies, the priest and deacon wear purple and the *Alleluia* is not sung. On the three middle Sundays of Lent, a series of ancient rites of self-searching and repentance called the *scrutinies* are celebrated for the elect – those who are seeking baptism, confirmation and First Communion at the Easter Vigil.

The cumulative effect of all these practices is that Lent feels different from the rest of the year, both on Sundays and throughout each week.

At the same time, however, what we do during Lent should affect how we live our lives after Lent. Think of it as a kind of reset button for our lives. The traditional Lenten disciplines of prayer, fasting and almsgiving are powerful tools to help us soberly re-examine our lives and our relationship with Christ, determine what needs to change, and begin that process.

While communal prayers such as Mass and the Stations of the Cross are important, so is individual, meditative prayer. In the world of 24/7 cable, Twitter, Facebook, Instagram and podcasts – all of which can have many positive effects – it is more important than ever that we take some quiet time for spiritual reflection, especially during Lent.

One important tool for reflection that comes into your home is *The Catholic Telegraph*. The archdiocesan newspaper is an essential source of faith formation and spiritual development, as well as news. This is true every month, but in this issue you will find a special focus on Lent from many different perspectives.

The *CT* also has a wonderful new service called *The Daily Divina*. This is a brief passage from Scripture and a single question for reflection that is e-mailed to subscribers each morning, weekends included, to give you nourishing food for thought all day. You can subscribe at thecatholictelegraph.com/digital-subscriptions.

Another vital habit to cultivate is the Sacrament of Reconciliation, which is particularly appropriate during Lent. Through this great gift, God gives us the means to confess our sins and begin anew. To make Lenten access to the sacrament more easily available, all parishes/parish regions of the Archdiocese will be open for confession and private prayer from 7 to 9 p.m. on Tuesday, March 24. We call this *The Light is On for You* because the light of the confessional is like a porch light welcoming us home. It reminds us that the light of Christ shines in the darkness for all of us, whatever our failings and whatever our challenges. Learn more at encounterpeace.org.

Lent is an opportunity to “repent and believe in the Good News,” to make a change in our relationship with the Lord and with others – not just for six weeks, but for the rest of our lives. I urge you to make the most of it.



La Cuaresma está sobre nosotros. Incluso aquellos que no comparten nuestra fe o celebran esta temporada penitencial son típicamente conscientes de ello. Ven los “especiales de Cuaresma” que se ofrecen en los restaurantes y escuchan a sus amigos referirse a lo que “renunciaron por la Cuaresma”.

Sí, la Cuaresma es un tiempo para pequeños sacrificios en arrepentimiento por nuestros pecados – ayunar y abstenerse de comer carne los Viernes de acuerdo con la ley de la Iglesia, y a menudo otros actos de abnegación voluntaria de acuerdo con la tradición establecida desde hace mucho tiempo.

En las últimas décadas, ha habido un énfasis saludable en abandonar los malos hábitos y los comportamientos pecaminosos, como los chismes y los rencores, durante la Cuaresma, además de o sin prescindir de su comida o bebida favorita. Los Católicos también pueden observar la Cuaresma leyendo lecturas espirituales, ofreciéndose como voluntarios para ayudar a otros que lo necesitan, asistiendo a un día de reflexión o participando en Misa diariamente.

En todas las liturgias Cuaresmales, el sacerdote y el diácono visten de color morado y no se canta el *Aleluia*. Los tres Domingos de Cuaresma, se celebran una serie de antiguos ritos de auto-búsqueda y arrepentimiento llamados *escrutinios* para los elegidos – aquellos que buscan el bautismo, la confirmación y la Primera Comunión en la Vigilia Pascual.

El efecto acumulativo de todas estas prácticas es que la Cuaresma se siente diferente del resto del año, tanto los Domingos como durante cada semana.

Al mismo tiempo, sin embargo, lo que hacemos durante la Cuaresma debería afectar cómo vivimos nuestras vidas después de la Cuaresma. Piensen en ello como una especie de botón de reinicio para nuestras vidas. Las tradicionales disciplinas cuaresmales de oración, ayuno y limosna son herramientas poderosas para ayudarnos a reexaminar nuestras vidas y nuestra relación con Cristo, determinar qué necesita cambiar y comenzar ese proceso.

Mientras las oraciones comunitarias como la Misa y las Estaciones de la Cruz son importantes, también lo es la oración individual y meditativa. En el mundo de cable, Twitter, Facebook, Instagram y podcasts 24/7 – todos los cuales pueden tener muchos efectos positivos – es más importante que nunca, que nos tomemos un tiempo callado para la reflexión espiritual, especialmente durante la Cuaresma.

Una herramienta importante para la reflexión que llega a su hogar es *The Catholic Telegraph*. El periódico arquidiocesano es una fuente esencial de formación de fe y desarrollo espiritual, así como también de noticias. Esto es cierto todos los meses, pero en este número encontrará un enfoque especial en la Cuaresma desde muchas perspectivas diferentes.

El periódico arquidiocesano también tiene un maravilloso servicio nuevo llamado *The Daily Divina*. Este es un breve pasaje de las Escrituras y una sola pregunta para la reflexión que se envía por correo electrónico a los suscriptores cada mañana, incluidos los fines de semana, para brindarle alimentos nutritivos para pensar todo el día. Puede suscribirse en thecatholictelegraph.com/digital-subscriptions.

Otro hábito vital para cultivar es el Sacramento de la Reconciliación, que es particularmente apropiado durante la Cuaresma. A través de este gran regalo, Dios nos da los medios para confesar nuestros pecados y comenzar de nuevo. Para que el acceso cuaresmal al sacramento esté más fácilmente disponible, todas las parroquias/regiones parroquiales de la Arquidiócesis estarán abiertas para la confesión y la oración privada de 7 a 9 p.m. el Martes 24 de Marzo. Llamamos a esto *La luz está encendida para ti* porque la luz del confesionario es como la luz de un porche que nos da la bienvenida a casa. Nos recuerda que la luz de Cristo brilla en la oscuridad para todos nosotros, sean cuales sean nuestras fallas y sean cuales sean nuestros desafíos. Obtenga más información en encounterpeace.org.

La Cuaresma es una oportunidad para “arrepentirse y creer en las Buenas Nuevas”, para hacer un cambio en nuestra relación con el Señor y con los demás, no solo por seis semanas, sino por el resto de nuestras vidas. Les insto a que lo aprovechen al máximo.